

Reseña: Mitchell Duneier, *Gueto. La invención de un lugar, la historia de una idea*, Madrid, Capitán Swing, 2017, 351 pp., ISBN: 978-84-948861-0-2.

LAURA LALANA ENCINAS

Estudiante de arquitectura

Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Valladolid

lalanaencinas@gmail.com

ORCID: [0000-0002-9623-2011](https://orcid.org/0000-0002-9623-2011)

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.22.2019.209-214>

Durante las primarias estadounidenses de 2016, las palabras del senador demócrata Bernie Sanders suscitaron controversia entre los votantes y en las redes sociales; en concreto, se criticó el uso del término “gueto” para referirse a la comunidad afroamericana en contraste con la blanca, porque se consideraba que este transmitía una visión muy negativa. Los posteriores intentos para clarificar el significado de su discurso apenas surtieron efecto a la hora de mitigar el golpe contra su campaña política.

Este no es el primer caso, ni quizá el más sonado, en el que se pone de manifiesto que un término se ha convertido en tabú en nuestra sociedad; sin embargo, ilustra con bastante claridad la actitud que el reconocido sociólogo Mitchell Duneier aborda en su libro «Gueto. La invención de un lugar, la historia de una idea». El título completo ya merece una mención, pues muestra abiertamente la línea de pensamiento que subyace en toda la obra.

Duneier señala su intención de demostrar que “gueto” sigue siendo un término útil, y para ello evita crear juicios de valor, centrándose en elaborar un estudio que disecciona metódicamente los significados, connotaciones y empleo del término “gueto”, especialmente en su concepción de “gueto negro”, no solo desde las dinámicas de su tiempo, sino en lo que es probablemente la mayor aportación del libro: desde la formación y los prejuicios derivados de los académicos que lo han investigado a lo largo del tiempo.

Actualmente, Mitchell Duneier es profesor y jefe del Departamento de Sociología de la Universidad de Princeton. Sus trabajos, entre los que se encuentran «Slim’s Table: Race, respectability and masculinity» y «Sidewalk», se centran en demostrar que existen elementos comunes en las formas de vida y los valores morales de la mayoría de los grupos humanos, algo que considera “al mismo tiempo un emprendimiento científico y un proyecto político”¹.

De acuerdo con lo expuesto, no es de extrañar que Duneier comience exponiendo no solo su objetivo (elemento que de por sí va a condicionar

¹ Página oficial de M. Duneier en la universidad de Princeton, <https://sociology.princeton.edu/people/mitchell-duneier> [fecha de referencia: 18/11/2018].

necesariamente el discurso), sino también los prejuicios que, en su experiencia como profesor en el contexto estadounidense, se ha encontrado a la hora de abordar este tema, y su convicción de que es necesario asegurar que la carga histórica y simbólica íntegra del concepto de “gueto” no se pierda en los anales de la historia, al menos porque las situaciones de exclusión social a las que ha hecho referencia a lo largo de los siglos aún no se han superado.

El contenido se estructura así en seis capítulos, cada uno siguiendo las aportaciones de personajes sobresalientes en su momento: las experiencias europeas de W.E.B. Du Bois a finales del siglo XIX; el estudio en colaboración de Horace Cayton y Saint Clair Drake en los años cuarenta; las propuestas de evolución enfrentadas de Gunnar Myrdal y Kenneth Clark; William Julius Wilson y su crítica respecto a las tendencias que le precedieron; Geoffrey Canada y el proyecto de la Zona Infantil de Harlem, y, finalmente, las experiencias del propio Duneier con sus alumnos de seminario y sus conclusiones propias. Resulta significativo que de los seis capítulos, únicamente el primero y último tienen un título particular, mientras que el resto recibe su nombre de uno de los académicos sobre el que se basa.

En el primer capítulo, “Un engaño nazi”, Duneier explora los orígenes etimológicos del término *ghetto*, que surge en la Venecia del siglo XVI, y las características de lo que originalmente fueron los guetos judíos de la Edad Media hasta su abolición a lo largo de los siglos XVIII y XIX. A continuación se transporta al siglo XX y al resurgimiento del término por parte de los nazis, y señala que es ahí, al asignar un término existente a una situación totalmente nueva, donde radica ese engaño.

El gueto que se concibe en la Alemania de los años 30 fue justificado como un sucesor espiritual de aquel italiano, hasta el punto de dar por sentada la aprobación de la Iglesia católica, aunque tanto en su materialización como en su lógica era un asunto fundamentalmente distinto. Entre otras cosas, Duneier plantea que la disponibilidad de nuevos dispositivos como la alambrada de espino suponía que por primera vez la segregación fuera absoluta, no solo por el control físico que la delimitación de esta zona particular otorgaba a los captores, sino también por la tremenda eficacia que tenía para deshumanizar a las víctimas.

Duneier recalca que su creación fue gradual y su degeneración hacia la violencia no fue instantánea, y también que varios sociólogos del momento quisieron encontrar la continuidad entre la Italia del siglo XVI y la Alemania del XX. A pesar de ello, se busca explícitamente que el lector termine el capítulo con la idea de que la distinción entre el gueto veneciano y el gueto nazi está claramente definida, con la intención de preparar la escena para su argumento principal: el entendimiento del gueto, en lo que se refiere a las comunidades afroamericanas en los Estados Unidos, desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy.

Establecido este punto de partida, el cuerpo central del libro adopta un tono ligeramente distinto. El discurso pasa a centrarse en las investigaciones que se fueron sucediendo sobre las comunidades inmigrantes en Estados Unidos, especialmente las comunidades afroamericanas del norte del país, desde la perspectiva de varios académicos que ganaron fama (o en algún caso, infamia) en el campo de la sociología gracias a sus aportaciones innovadoras, aunque no siempre acertadas. Lo componen cuatro capítulos definidos por un lugar, una fecha, y un personaje: “Chicago, 1944 y Horace Cayton”, “Harlem, 1965 y Kenneth Clark”, “Chicago, 1987 y William Julius Wilson” y “Harlem, 2004 y Geoffrey Canada”.

Estos cuatro apartados conforman un estudio diacrónico pero profundamente interrelacionado no tanto del fenómeno en sí, sino de cómo éste se ha percibido a lo largo de los años. Si en el primer capítulo establecía una afirmación categórica (el gueto de la Edad Media es fundamentalmente distinto al gueto nazi) ahora esa idea (que ambas instancias difieren no solo entre sí, sino también del llamado “gueto negro”) se convierte en la base de una historia más compleja: una historia de avances, retrocesos, intereses particulares y vidas individuales que sugiere que, al fin y al cabo, todos somos humanos, y que ese debe ser el auténtico paradigma sociológico.

Finalmente, el último capítulo llega al presente y vuelve a poner el foco en las experiencias del autor con “El gueto olvidado”, que sirve de resumen, pero sobre todo de conclusión y advertencia, apuntando entre líneas tanto la necesidad de comprender las circunstancias que rodean a un término esencialmente negativo en la percepción global como la de admitir los prejuicios e intereses ocultos que han dificultado su definición y, en última instancia, quizá la superación de los problemas sociales que el autor ha tratado de acotar.

En conclusión, «Gueto» es una interesante aportación al campo de las ciencias sociales, un estudio sólido y conciso que sobrepasa la mera enumeración de nombres y fechas para desarrollar la idea de que, incluso ante un término tan cargado de connotaciones como el de “gueto”, es absolutamente necesario partir de la reflexión, conociendo y reconociendo conscientemente las ramificaciones de determinados conceptos, más allá de los prejuicios e intereses concretos de cada emisor o receptor.

REVIEW

During the EE.UU.’s primaries in 2016, the words of democrat senator Bernie Sanders caused a great deal of controversy among voters and on the social media; specifically, his use of the term “ghetto” when referring to the African American community as opposed to the white community was denounced as it was considered an exceedingly negative approach. Further

attempts on the senator's part to clarify the meaning of his words did little to mitigate the blow against his political campaign.

This isn't the first nor, perhaps, the most notorious case highlighting a situation in which a particular term has become a social taboo; however, it illustrates reasonably well the attitude that renowned sociologist Mitchell Duneier addresses in his book «Ghetto. The invention of a place, the history of an idea». The full title alone already deserves mention, as it openly shows the line of thought that underlies this work.

Duneier indicates his intention to show that 'ghetto' is still an useful term and to that end he refrains from making a value judgment, focusing on developing a study that methodically dissects the meanings, connotations and use of the term "ghetto", particularly as it refers to the concept of "black ghetto", not only from the dynamics of its time period but also, in what may be the greatest contribution of the book, from the education and derived prejudices of the academics that have investigated it over time.

Currently, Mitchell Duneier is a professor and head of the department of Sociology in the University of Princeton. His works, which include «Slim's Table: Race, respectability and masculinity» and «Sidewalk», aim to demonstrate that there are common elements in the way of life and moral values of most human groups, something that he considers "both a scientific enterprise and a political project"².

Accordingly, it isn't surprising that Duneier opens stating not only his objective (a matter that in and of itself must condition the discourse), but also the prejudices that, in his experience as a professor in the American context, he has found in addressing this topic, and his conviction that it is essential to ensure that the full historical and symbolic load of the concept of "ghetto" isn't lost in the annals of history, if only because the situations of social exclusion that have been associated with it over the centuries have yet to be overcome.

The content is thus structured in six chapters, each of them following the contributions of outstanding characters on their time period: the European experiences of W.E.B. Du Bois in the late 19th century; the collaborative study of Horace Cayton and Saint Clair Drake in the 1940s; the opposing evolution theories of Gunnar Myrdal and Kenneth Clark; William Julius Wilson and his commentary on the trends that preceded him; Geoffrey Canada and the project for the Harlem's Children Zone and, lastly, Duneier's own experiences with his seminar students and his own conclusions. It's significant that out of the six, only the first and last chapters have a specific title, while the rest take their name from one of the academics they are based on.

² M. Duneier's official page at Princeton University, <https://sociology.princeton.edu/people/mitchell-duneier> [last visit: 18/11/2019].

In the first chapter, “A Nazi Deception”, Duneier explores the etymological origins of the term “ghetto”, which is born in Venice during the 16th century, and the characteristics of the first Jewish ghettos from the Middle Ages until their abolition during the 18th and 19th centuries. He then turns to the 20th century and the resurgence of the term by the Nazis, remarking that it’s at that point, with the assignation of an existing term to an unprecedented situation, where the deception lies.

The ghetto that is born in 1930’s Germany was rationalized as a spiritual successor of the Italian one, to the point of taking the endorsement of the Catholic Church for granted, though it was a fundamentally different affair in both its materialization and its logic. Among other things, Duneier proposes that the availability of new devices such as the barbed wire fence meant that for the first time the segregation was absolute, not only due to the physical control that this delimitation enabled but also due to its devastating efficiency in dehumanizing the victims.

Duneier does reiterate that its creation happened gradually and its degradation towards violence wasn’t instantaneous, and points out that several sociologists have wanted to ascribe continuity between 16th century Italy and 20th century Germany. In spite of this, it is explicitly sought for the reader to finish the chapter with the idea that the differences between the Venetian and Nazi ghettos are very clearly defined, in order to laid the foundations for its main argument, that revolves around the understanding of the ghetto, as it refers to the Afro-American communities in the United States from the second half of the 20th century until today.

Once this starting point has been established, the main body of the book adopts a slightly different tone. The discourse shifts its focus to the successive investigations on immigrant communities in the United States, and particularly the Afro-American communities in the north of the country, from the perspective of several academics that gained fame (or infamy, as the case may be) in sociology circles thanks to their innovative, if not always sound, contributions. It comprises four chapters defined by a place, a date and a person: “Chicago, 1944 and Horace Cayton”, “Harlem, 1965 and Kenneth Clark”, “Chicago, 1987 and William Julius Wilson” and “Harlem, 2004 and Geoffrey Canada”.

These four sections form a diachronic but deeply interrelated study not so much about the phenomena in and of itself, but rather on how it has been perceived throughout time. Where the first chapter made a categorical claim (that the ghetto in the Middle Ages was fundamentally different to the Nazi ghetto), the continuation of that idea (that both ghettos differ not only from each other, but also from the so-called “black ghetto”) becomes the basis for a far more complex story, a story of advances, setbacks, particular interests and

individual lives which suggests that, in the end, we are all human, and that must be the true sociological paradigm.

Finally, the last chapter arrives at the present and refocuses on the author's experiences with "The Forgotten Ghetto", that acts as a summary but more importantly as a conclusion and a warning, expressing between the lines both the necessity of understanding the circumstances surrounding a term that is essentially negative in the global perception as well as that of admitting the prejudices and secret interests that have muddled its definition and, ultimately, may be the way to overcome the social problems that it has tried to outline too.

All in all, «Ghetto» is an interesting contribution to the field of social sciences, a solid and succinct study that exceeds the mere enumeration of names and dates to develop the idea that, even when confronted with a term as full of connotations as is that of "ghetto", it is absolutely necessary to draw from careful thought, consciously knowing and acknowledging the ramifications of certain concepts, beyond the prejudices and specific interests of each sender and recipient.